

# La enunciación de lo disciplinar en Trabajo Social

## Diálogos posibles con las ciencias sociales

**Evangelina Benassi**

Doctora en Trabajo Social  
(Universidad Nacional de Rosario / Universidad Nacional de Entre Ríos)  
Correo: evangelinasf@hotmail.com

**Silvina Fernández**

Doctora en Trabajo Social  
(Universidad Nacional de Rosario / Universidad Nacional del Litoral)  
Correo: fernandezsil@hotmail.com

### Resumen

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar en torno a inquietudes que fueron suscitándose a raíz de las experiencias de nuestras defensas de tesis en el Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario. A partir de las apreciaciones realizadas por parte del jurado, colegas Trabajadoras Sociales, se generaron intercambios informales que propiciaron la necesidad de objetivar ciertos interrogantes que circulan habitualmente en los debates profesionales. El eje sobre el cual giran los mismos responde a señalamientos en los dictámenes respecto de carencias en las tesis expuestas al no explicitar la mirada “disciplinar”, considerando que la misma debía ser recuperada como un apartado específico en el trabajo de investigación o, en su defecto, recomendar lineamientos para la práctica profesional. Así, utilizando dichos intercambios como activadores de discusiones nos preguntamos: ¿Cuáles son los objetos de conocimiento en Trabajo Social?, ¿Cuál es la utilidad de propiciar instancias de investigación y la consolidación de carreras de doctorado?, ¿Cuál es el “aporte” que la producción de conocimiento en Trabajo Social realiza al campo de las ciencias sociales? Este artículo esboza algunas hipótesis que pueden constituirse en insumos argumentativos para pensar dichos interrogantes.

### Palabras clave

Trabajo Social, investigación, intervención profesional

### Abstract

This article aims to reflect on concerns that were raised by the experiences of our thesis defenses in the PhD in Social Work at the National University of Rosario. From the evaluations made by the jury, fellow Social Workers, informal exchanges were generated that led to the need to objectify certain questions that usually circulate in professional debates. The axis on which they revolve responds to indications in the opinions regarding deficiencies in the theses presented by not explaining the “disciplinary” view, considering that it should be recovered as a specific section in the research work or, failing that recommend guidelines for professional practice. Thus, using these exchanges as discussion triggers, we ask ourselves: What are the objects of knowledge in Social Work? What is the use of fostering research instances and the consolidation of doctoral careers? What is the “contribution” that the production of knowledge in Social Work performs in the field of social sciences? This article outlines some hypotheses that can become argumentative inputs to think about these questions.

### Keywords

Social Work, research, professional intervention

## Introducción

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar en torno a ciertos interrogantes que fueron suscitándose a raíz de las experiencias de defensa de tesis en el Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario. A partir de las apreciaciones realizadas por parte del jurado, colegas trabajadoras sociales, se generaron intercambios informales que propiciaron la necesidad de objetivar ciertos interrogantes que circulan habitualmente en los debates profesionales. Dichas apreciaciones ponían el acento en cuál era la especificidad del aporte disciplinar de las tesis teniendo en cuenta que en ninguno de los dos casos se establecían sugerencias para el ejercicio profesional, recuperaban la experiencia de intervención de trabajadores/trabajadoras sociales, ni tampoco se distinguía en algún apartado “aportes desde o para el Trabajo Social”. Así, consideramos que el eje sobre el cual giran los interrogantes que dichas devoluciones suscitaron, consiste en valorar cierta carencia en nuestros trabajos al no quedar evidenciada explícitamente la mirada “disciplinar”. Sin lugar a dudas, esos aportes enriquecieron nuestras lecturas de las tesis y permitieron un intercambio fluido en las instancias de defensa en relación a ese eje, cuestión que valoramos como un salto cualitativo en nuestras producciones.

Sin embargo, a ambas nos quedó en el tintero la pertinencia de retomar lo que (nos) había sucedido respecto de esas devoluciones. Las mismas dan cuenta de inquietudes que no son ajenas a una larga trayectoria de problematización sobre la relación investigación-intervención profesional, es decir, las tensiones que se despliegan de los binomios teoría-práctica y disciplina-profesión. Si bien, no es objeto de este trabajo exponer tales argumentaciones, abordaremos parte de ellas ya que lejos de constituir una historia endógena del Trabajo Social, se familiarizan con las disyuntivas que han sido manifestadas por las ciencias sociales desde sus inicios. Al respecto, es sugerente la siguiente cita de Michael Burawoy:

Sólo podemos hacer que las ciencias sociales avancen reconociendo nuestro dilema, estando en el mundo que estudiamos. Nos enfrentamos a una

triple dialéctica. En primer lugar, una dialéctica *científica*: la interacción entre teoría y datos; en segundo lugar, una dialéctica *reflexiva*: la interacción entre participación y observación; en tercer lugar, una dialéctica *etnográfica*: la interacción entre las otras dos dialécticas, ciencia y reflexividad (2018:12).

Parafraseando al autor decimos que sólo podemos hacer avanzar al Trabajo Social reconociendo nuestro dilema: intervenimos el mundo del que queremos saber y nos enfrentamos a esa misma triple dialéctica.

Así, si reconocemos como plantea Teresa Matus que “los trabajadores sociales están allí para traducir en un tipo de crítica esa terrorífica ambivalencia de las tradiciones” (2012: 8), no nos queda otro camino más que el de embarcarnos en la aventura de la ciencia, ya que ella es sólo para espíritus agnósticos que han superado el anhelo de lo absoluto y de las certezas (Archenti, 2007:66).

En este sentido las devoluciones que las colegas realizaron en sus dictámenes habilitaron, entre otras, las siguientes preguntas:

¿Cuáles son los objetos de conocimiento en Trabajo Social?

¿Cuál es la utilidad de propiciar instancias de investigación y la consolidación de carreras de doctorado?

¿Cuál es el “aporte” que la producción de conocimiento en Trabajo Social realiza en el campo de las ciencias sociales?

No pretendemos abordar respuestas acabadas sino más bien compartir las reflexiones que estas preguntas activaron. Lejos de cerrar el análisis, nuestro interés radica en poder objetivar alguna de esas reflexiones en tanto punto de partida que abra a nuevas exploraciones.

## **1. La construcción de los objetos de investigación en Trabajo Social**

Las actividades de investigación han sido reconocidas por la profesión como necesarias y hasta imprescindibles y han estado presentes con diferentes intensidades a través de su historia de constitución y consolidación (Miranda Aranda, 2004 y 2007; Travi, 2008). Sin embargo, es a partir de la apertura de las carreras de maestría y es-

pecialmente las de doctorado, que las preguntas sobre los límites y alcances de los temas y de los objetos de investigación que tributan en la producción de conocimientos en Trabajo Social, se ponen en cuestión. Este proceso es relativamente reciente en nuestra disciplina ya que las carreras de posgrado comenzaron a tener mayor presencia en el campo del Trabajo Social a partir de la década de 1990, cuando, paradójicamente, las posibilidades laborales se restringieron y precarizaron.

Ahora bien, ¿cuáles serían los objetos legítimos para el Trabajo Social en el caso de los doctorados? Siguiendo la literatura especializada en el tema (Piovani, 2007) podemos conjeturar que en el despliegue de las propuestas de formación de posgrado en ciencias sociales la elección de los temas de investigación se relaciona con “recortes” de la realidad propios de la estructura y del estado de desarrollo de la disciplina científica dentro de la que se inscribe el investigador y de lo que se conoce como “agenda de investigación”. Es decir, las “cuestiones reconocidas como prioritarias en un lugar y momento específico” (Piovani, 2007:77).

Además de dar cuenta de esa agenda de investigación, la elección de un tema de investigación esta mediada por las tradiciones de la disciplina y la socialización científica del investigador. La investigación entonces está permeada, por un lado, por las formas de entender la realidad y abordarla por parte de la comunidad de una disciplina que han sido resultado de construcciones sociales sedimentadas; y por otro, por las trayectorias particulares de los sujetos que encierra la familiaridad con enfoques, lecturas, cursos tomados, etc. (Piovani, 2018).

Ahora bien, el desafío es posibilitar que ese tema elegido se transforme en un problema plausible de su abordaje empírico. Este complejo proceso implica el acotamiento y focalización desde “lo abstracto y general del tema hacia lo concreto y específico del problema” (Piovani, 2007:78). La transformación del tema en problema de investigación es uno de los momentos nodales en los que se encuentran involucrados los/las director/a de tesis, quienes deben propiciar la inserción del/la tesista al campo de discusión del que se quiere

participar. En este sentido, la interrogación y las indagaciones preliminares contribuirían en ir dilucidando y moldeando el problema y los objetivos del trabajo. Es aquí donde la pertinencia disciplinar del tema se pone en juego.

Si tomamos en cuenta lo expresado hasta aquí, podemos ubicar a modo de hipótesis, por lo menos dos supuestos que circulan en el ámbito de las producciones de tesis de doctorado en Trabajo Social:

- Primero, existe la tendencia a ubicar *la intervención de los/las trabajadores/las sociales* como objeto de estudio lo cual permitiría además realizar aportes a ese mismo campo de debate. Así, la descripción y a veces el análisis de lo que *hacen* los/las profesionales se tornaría un objeto con mayor legitimidad que otros para el abordaje disciplinar. Este supuesto se sostiene en la validez de la “práctica profesional” como espacio privilegiado de producción de conocimiento en trabajo social. En ese sentido, escribir tesis y producir conocimiento con “las patas en el barro” (tal como se ha explicitado en las defensas de algunas tesis de doctorado) tendría mayor pertinencia y validez en tanto y en cuanto aporta al saber hacer profesional, es decir, al campo de la intervención social que sería lo específico que distingue al Trabajo Social de otras disciplinas.

- Segundo, no se puede investigar sin nombrar la disciplina o mencionar a sus profesionales o fundadores/fundadoras. En muchas ocasiones, se sugiere confeccionar un capítulo del *problema abordado y trabajo social* o puede encontrarse que los títulos incluyen sintagmas como *una mirada desde el Trabajo Social*. Este supuesto se relaciona con la necesidad de validar nuestras producciones al interior del campo de las ciencias sociales para lo cual, de acuerdo a lo explicitado en algunos dictámenes, es necesario enfatizar en lo “específico” del aporte disciplinar en la producción de ese conocimiento que, paradójicamente ya está siendo producido por profesionales del campo que recortan y construyen el objeto desde una mirada situada desde el Trabajo Social. Tal como explicitábamos previamente, en la elección de los temas y en la construcción de las preguntas/objeto de investigación se pone en juego (en muchos casos, incluso involuntariamente) la agenda de investigación del campo disciplinar.

Recuperaremos ahora cuáles son los problemas epistemológicos que, desde nuestra perspectiva, traen aparejados estos supuestos.

Sin dudas, la indagación sobre la intervención profesional puede contribuir a esclarecer y acrecentar el conocimiento que se tiene de “sí mismo”. Sin embargo, lejos de constituir un acercamiento sin cuestionamientos hacia lo disciplinar, es necesario delimitar con precisión el problema de indagación ya que los/las profesionales suelen insertarse en diferentes áreas de las políticas sociales que abordan heterogéneas manifestaciones de campos problemáticos. En este sentido, las tesis pueden resultar una indagación del campo, más que de las intervenciones profesionales, o propiciar discusiones en el ámbito de la sociología de las profesiones, del campo laboral-ocupacional que se inscriba en otras tradiciones de interrogación diferentes a la arqueología de nuestra disciplina. Además, insistimos en que los/las trabajadores/as sociales podemos trascender nuestras propias prácticas y preguntarnos por mucho más que por nosotros/as mismo/as.

En este sentido, suele darse en las instancias de evaluación de los trabajos de investigación producidos en Trabajo Social que, independientemente de que los temas hayan sido elegidos en general producto de las trayectorias profesionales de los investigadores y que los problemas se encuentran exitosamente formulados, y aun cuando esos trabajos se hayan socializado en instancias de validación científica como son los cursos de doctorado, sería necesario hacer explícita la vinculación *problema de investigación-trabajo social*.

Estos prerrequisitos en ocasiones pueden forzar el análisis y generar incoherencias en el abordaje del problema y en la exposición de los resultados de la investigación.

Para abonar a la discusión creemos que la pregunta que introduce Piovani respecto de: “¿qué conocimientos aportará esta nueva investigación, y sobre qué aspectos de la realidad social?” (2018:77) es una guía para circunscribir la contribución sobre el problema de investigación, que no se refiere necesariamente o en forma directa a la disciplina. Más aún, teniendo en cuenta que una tesis de doctorado debe ser *original* y realizar un *aporte*, a ello se refiere Eduardo Scarano (2004) para ubicar que debe ser novedoso, no haber sido presentado

con anterioridad, y contribuir e incrementar el conocimiento en el área disciplinar que se trabaja. Es entonces, la novedad que aporta la investigación de ese objeto/problema en particular, lo que constituye en sí mismo el aporte a y de la profesión.

En consonancia con esta misma discusión, creemos que la apuesta (y muchas veces, la debilidad) es a poder formularnos buenas preguntas (Grassi, 2007) que nos habiliten a abrir el juego a objetos de investigación novedosos que aporten conocimiento a la disciplina.

Un problema aún mayor parece revelar la pretensión de una perspectiva desde el Trabajo Social. Ello implicaría reducir los enfoques teóricos de las Ciencias Sociales y desconocer cómo la disciplina ha ido dialogando con ellos, propiciando posiciones y ensamblajes heterogéneos. Así, más que precisar una perspectiva intrínseca desde el Trabajo Social, una tesis de doctorado debería poder mostrar cuál es el andamiaje teórico que la sustenta, qué relaciones se establecieron y cómo posibilitó “develar relaciones entre los fenómenos que no son objeto de la experiencia inmediata” (Archenti, 2007:66).

Justamente de este modo, nuestras producciones irán alimentando las indagaciones y balizando el conocimiento sobre un variado campo de la realidad social que se vincula con las preocupaciones disciplinares. De esta manera, se irá consolidando una tradición, es decir que el modo de servirnos de los aportes de las Ciencias Sociales y de realizar articulaciones entre las propuestas teóricas disponibles seguramente pondrá en juego una forma particular de hacerlo que establecerá un posible *habitus* disciplinar.

## 2. Sobre el límite de lo útil

Otro tema álgido de discusión se centra en la respuesta a la siguiente pregunta: ¿cuál sería la utilidad de propiciar instancias de formación de posgrados?

En los debates contemporáneos de Trabajo Social, existe un cierto consenso en la necesidad de la producción de conocimientos, de formación y actualización de los/las profesionales. Sin embargo, persiste en las aulas y en las polémicas entre los/las colegas un malestar que se expresa en la apelación a la necesidad de “estar” para poder “co-



nocer”. Es decir, es frecuente que la teoría, se contemple como algo “extraño o esotérico” (Healy, 2000) distanciado de la “realidad y de los problemas concretos de la gente” (Grassi, 2007). A ello, se suma la confusión de los marcos teóricos con los marcos normativos de las políticas públicas, que vehiculizan la constatación de si se cumple o no empíricamente tal o cual, postulado de derechos reconocidos, por lo que es frecuente escuchar de estudiantes y profesionales cómo las problemáticas sociales que “existen” serían producto de la “ausencia del Estado” o el “incumplimiento de la ley”.

Estas perspectivas pueden ser inscriptas en lo que Susana Cazzaniga (2015) presenta como *visión ingenieril* del Trabajo Social a través de la cual las búsquedas se concentran en el diseño de los *cómo* de la intervención, valorando lo descriptivo y cuyos principios teóricos “suelen quedar hipostasiados y reemplazados por referencias axiológicas” (2015:96) cuyo objeto se centraría en la resolución de problemas sociales o el diseño de dispositivos de intervención. En un análisis extremo, las mismas parecen permear los argumentos sobre la “utilidad” de propiciar la consolidación de carreras de posgrado. Existe el supuesto de que la producción de conocimiento debe tener como objetivo *transformar las prácticas, resolver problemas*; el conocimiento debe poder ser *utilizado, aplicado* en el campo de la intervención profesional (Miranda Aranda, 2004).

En línea con ese planteo, recuperamos el análisis de Claudia Fonseca (2005) quien, realizando una crítica a las etnografías sobre sectores populares nos sugiere algunas tramas analíticas que consideramos interesantes retomar. Éstas consisten en las dificultades que la autora observa en las disciplinas con perfiles interventivos (como el Trabajo Social) para realizar buenas descripciones (etnografías) respecto de lo social y poner en suspenso el carácter “práctico” que identifica a la profesión. Así, Fonseca cuestiona la finalidad de denunciar o transformar a través de nuestras investigaciones, reduciendo el potencial de un proceso cuyo objetivo finalmente pareciera consistir en “hacer algo” respecto de la situación estudiada. El riesgo, desde nuestra perspectiva y recuperando los aportes de la autora, es que di-

cho interés (y deseo) por comprender quede reducido por la necesidad (casi imperiosa) de hacer.

La segunda cuestión que consideramos pertinente recuperar de Fonseca (2005) es la que ella identifica cuando advierte que, en investigaciones que pretenden recuperar la perspectiva de “los otros” (los “sujetos de la intervención”), las mismas se explican y comprenden desde las ansias por intervenir en ellas. En ese sentido, Fonseca (2005) nos interpela como investigadores de lo social que, por ejemplo, estudiando a los sectores populares realizamos una conexión casi automática entre la urgencia de las necesidades que observamos y la aspiración de investigar las experiencias vitales de dichos grupos. Esa conexión, que según la autora se convierte en “funesta”, supone que el investigador debe denunciar las estructuras capitalistas como causa última de la pobreza, al mismo tiempo que buscar mecanismos educativos capaces de provocar una transformación liberadora de valores entre los propios pobres.

Y aquí el tercer eje analítico que retomamos de la perspectiva de la autora y es que esas investigaciones se convierten en “funestas” porque “no consiguen ver nada más allá de la miseria” (Fonseca, 2005:6), corriendo el riesgo de que en ellas lo que se documenta es la carencia moral y espiritual de la pobreza, desplazando el problema desde la pobreza hacia el pobre.

Sin embargo, y luego de recuperar y analizar los “riesgos” de los que habla Fonseca, es necesario remarcar que no caben dudas, como bien expresan los autores de la teoría fundamentada, que los resultados de investigaciones deberían tener implicaciones prácticas y contribuir a la transformación social (Archenti, 2007). Lo dicho previamente invita a revisar el hecho de que esta vinculación en el terreno de la construcción de conocimientos en Trabajo Social no es directa, ni automática, es decir que la investigación no debería tener como objetivo elaborar respuestas aplicables, en desmedro de la reflexividad.

En tal sentido, valoramos positivamente la función de los espacios de formación y específicamente del doctorado en el cual ambas circunscribimos nuestras investigaciones como instancias que permiten recuperar estos debates y ubicar los diálogos que existen entre la pro-

ducción de conocimiento en Trabajo Social como una disciplina que se sustenta y forma parte de las Ciencias Sociales. Consideramos que profundizar el diálogo con la teoría social nos convoca a dilucidar la constitución de diagramas de conocimientos posibles, es decir, como plantea Chantal Mouffe, reconocer que toda objetividad social está compuesta por actos de poder, por lo que en definitiva es política y debe mostrar las huellas de los actos de exclusión que rigen su constitución (Mouffe, 2000:38). Así, desacralizar la realidad social como única instancia de lo real y ampliar los horizontes imaginativos del pensamiento se tornan hoy un imperativo ético-político en la producción de conocimiento disciplinar.

### **3. Los aportes del Trabajo Social a las Ciencias Sociales**

Retomando los interrogantes iniciales de este trabajo podemos advertir que los debates epistemológicos y metodológicos contemporáneos fueron cobrando visibilidad y consistencia a partir de lo que Giddens (1979) calificó como “disolución del consenso ortodoxo” de las Ciencias Sociales. En este sentido, las diferenciaciones y tensiones se han ido ubicando entre las posibilidades de descripción de la sociedad “tal cual es” versus la crítica y transformación de la sociedad actual (Piovani, 2018:30). En definitiva, es concebir la ciencia como el resultado de una actividad humana situada y orientadora en caminos de incertidumbre. Es esclarecer y vislumbrar cómo determinadas relaciones sociales pueden constituir dominios de objetos que tienen el poder de afirmar o negar proposiciones verdaderas o falsas (Foucault, 1992).

Desde esta perspectiva, como bien planteábamos anteriormente, los objetos disciplinares no son estáticos ni pre-construidos sino que se conciben dinámicamente atendiendo a los aportes ya realizados y fundamentalmente elaborando las preguntas relevantes para la propia disciplina.

Por lo tanto, Trabajo Social comparte y se vincula con las teorías y los enfoques de las Ciencias Sociales, soporte de su propia incipiente producción científica. No obstante, su posición privilegiada en el entramado social e institucional contribuye a darle espesor a una

singular forma de interrogación que posibilita ajustar la mirada y las argumentaciones en una interlocución constante, no sólo con los actores del ámbito académico, sino con los movimientos sociales, los sectores de planificación y ejecución de políticas públicas y con los/las profesionales que día a día ejercen el oficio.

Sin embargo, esa “ventaja” por así definirla, puede, a su vez, ser el principal “riesgo”, ya que esa proximidad puede impedir el distanciamiento necesario para no volver el trabajo de investigación un anecdótico o una descripción de los escenarios y los dichos de los sujetos involucrados. En este sentido, la “interpretación de segundo orden” se torna un verdadero desafío a la disciplina, por las cercanías al campo y por su carácter escurridizo, intangible y de difícil discernimiento (Piovani, 2018:288). Así, si bien consideramos viable y potente la posibilidad de construir conocimiento respecto de lo social a partir del análisis de experiencias cotidianas, debemos tener en cuenta que para ello es necesario sostener una posición que nos permita lograr esos marcos interpretativos antes enunciados. Tal es así que apelamos a la propuesta de Semán (2009) respecto de que es necesario —y pertinente— ejercitar en las investigaciones una práctica reflexiva que permita la “desfamiliarización”, es decir, tomar distancia de nuestra propia posición, permitiéndonos el ejercicio de comparar y presentar diferencias entre los sentidos y prácticas sociales de diferentes actores sin reificarlas. Para el Trabajo Social, la “desfamiliarización” tiene un gran potencial en tanto que nos posibilita la producción de conocimiento a partir del análisis de lo cotidiano, que solo se puede lograr con el “esfuerzo de contrastes” (2009:191). Ese distanciamiento se concreta como relativización de nuestro contexto inmediato, “como apuesta a la existencia de otro mundo que permite significar de otra forma la actuación de otros” (Semán, 2009:194), captando la diferencia y extrañando aquello que aparece como próximo, distanciándonos de nuestra propia versión de la humanidad (Semán, 2009:190).

Lo expresado en el párrafo anterior no significa desconocer que las prácticas sociales están mediadas por relaciones de poder y dominación, sino más bien la desfamiliarización o la interpretación de segundo orden invitan a considerar la necesidad de superar la reducción

de nuestras lecturas a ese fenómeno (sea respecto del análisis de las políticas públicas estatales como de nuestras prácticas con sectores populares, etc.). De lo contrario, “el riesgo es reducir la realidad a muchísimas menos variables de las que la componen, y hacer luego proyecciones lineales de tendencias de lo obtenido por medio de la abstracción” (Semán, 2009:203).

Recuperar las acumulaciones que a partir de nuestras prácticas profesionales construimos en nuestra relación con el “campo” es una de las tantas apuestas que consideramos valiosa para consolidar la producción de conocimiento propio.

### **A modo de cierre**

En la actualidad, por lo menos dos son los desafíos presentes en la producción de conocimiento en Trabajo Social. En primer lugar, se vuelve imprescindible profundizar en el estudio epistemológico de las Ciencias Sociales, desencializando los supuestos de la propia disciplina. En este sentido, necesitamos propiciar intercambios con investigadores/as que se encuentren involucrados en los temas y enfoques que hoy conforman la “agenda” de los/las científicos sociales para lo cual es imprescindible dejar de lado una lógica corporativa. Si bien y tal como fue explicitado, no desconocemos ni renegamos de la existencia y productividad de una agenda de investigación propia de Trabajo Social, consideramos propicio un salto que habilite a un debate con las preocupaciones de las Ciencias Sociales. Eso posibilitaría, además, avanzar en la construcción de buenas preguntas de investigación y a producciones novedosas.

En segundo lugar, animarnos a ejercitar ese pasaje tan problemático del tema al problema de investigación, teniendo en cuenta como plantea Bourdieu que:

En ciencias sociales se tiende a creer que la importancia social o política del objeto por si solo basta para fundamentar la importancia del discurso que se le dedique (...) Sin embargo, lo que realmente cuenta es la construcción del objeto y el poder de un método de pensamiento que se manifiesta

tan bien como en la capacidad de construir objetos socialmente insignificantes en objetos científicos (Bourdieu, 1995:163).

Tal es así que el desciframiento y la interrogación sobre lo que, en apariencias, carece de significación y valor en la cotidianidad de la vida institucional y de los sujetos con los que nos involucramos, puede ser un camino venturoso para dar potencia a nuestra producción de conocimiento.

En este artículo propusimos, recuperando las propuestas de otros autores de las ciencias sociales como Piovani (2018) y Semán (2009), que la “interpretación de segundo orden” y la “desfamiliarización” se pueden constituir en herramientas que nos permitan estudiar e investigar los fenómenos sociales con los cuales tenemos cercanía a partir de nuestro trabajo en instituciones e iluminar territorios y aspectos inéditos en las ciencias sociales en general y en el trabajo social en particular. Para eso consideramos que debemos apostar al ejercicio de cierta abstinencia respecto de nuestra tradición disciplinar que asocia la “comprensión con la intervención”, ya que consideramos que es muy probable que dicha suspensión habilite a nuevos procesos reflexivos.

Finalmente, estas líneas tienen el propósito de poner en debate e intercambiar con quienes hacen investigación en nuestra disciplina, así como alentar una búsqueda novedosa y si se quiere valiente en nuestras indagaciones que nos permiten visibilizar y argumentar sobre aristas y heterogeneidades de los procesos sociales que en general suelen quedar ocultos en las generalizaciones de las ciencias sociales. A su vez, expresar la gratitud que sentimos al ser parte de un colectivo, como el que compartimos en el Doctorado en Trabajo Social, que trabaja incansablemente por su propia superación, no desde un lugar del narcisismo, sino desde la posición ética, política y afectiva de sabernos partícipes de las luchas de nuestro propio tiempo.

Quizás se trate de animarnos a producir conocimiento con rigurosidad, sintiéndonos parte de un colectivo que acompaña a cada uno/una de nosotros/as y sus deseos de investigar. Porque cada búsqueda e

inquietud investigativa individual redundante en aportes que fortalecen a nuestra profesión y sus diálogos con las Ciencias Sociales.

## Referencias bibliográficas

Archenti, Nélica (2007). “El papel de la teoría en la investigación social”. En Archenti, Nélica; Marradi, Alberto; Piovani, Juan Ignacio (Comp.), Metodología de las Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina, Emecé editores.

Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loic (1995) Respuestas. Por una antropología reflexiva. México, Edit. Grijalbo.

Burawoy, Michael (2018) “Ciencia y Reflexividad”. En Piovani, Juan Ignacio; Muñiz Terra, Leticia (Comp.), ¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social. Buenos Aires, CLACSO.

Cazzaniga, Susana (2015). “Trabajo Social: miradas teóricas, epistemológicas y políticas”. Revista Debate Público, Reflexiones de Trabajo Social, Año 5 N° 9.

Fonseca, Claudio (2005) “La Clase y su Recusación Etnográfica”. Revista Etnografías contemporáneas, Buenos Aires, Año 1 (1).

Foucault, Michael (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Argentina, Tusquets editores.

Grassi, Estela (2007). “Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en Trabajo Social”. Revista Katal, Florianópolis v.10.

Healy, Karen (2000). Trabajo Social: perspectivas contemporáneas. Madrid, España, Ediciones Morata.

Matus Sepúlveda, Teresa (2012). “*Punto de Fuga. Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo*”. Tesis de doctorado en Trabajo Social UFRJ, Río de Janeiro, mimeo.

Miranda Aranda, Miguel (2007). “Compromiso con la ciencia. Conocimiento y técnica en Trabajo Social”. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM año/vol XVII, N°2, Universidad Autónoma de Tamaulipas, ciudad Victoria, Mexico.

Miranda Aranda, Miguel (2004). De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social. Zaragoza, España, Mira Editores.

Mouffe, Chantal (2000). La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea. Buenos Aires, Argentina, Gedisa editorial.

Piovani, Juan Ignacio (2007). “El diseño de la investigación”. En Archenti, Nélica; Marradi, Alberto; Piovani, Juan Ignacio (Comp.), Metodología de las Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina, Emecé editores.

Piovani, Juan Ignacio (2018) “Reflexividad en el proceso de investigación social. Entre el diseño y la práctica”. En Piovani, Juan Ignacio; Muñoz Terra, Leticia (Comp.), ¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social. Buenos Aires, Argentina, CLACSO.

Scarano, Eduardo (2004). Manual de redacción de escritos de investigación. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Macchi.

Travi, Bibiana (2008). “La recuperación y visibilización de las prácticas y pensamiento críticos en el proceso de profesionalización del Trabajo Social. Aportes para la formación profesional”. En Revista Margen, Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales, Edición N°51.

Travi, Bibiana (2008). “El trabajo social y las ciencias sociales. Aportes frente a la invisibilización y el ‘epistemicidio’ disciplinar”. Trabajo elaborado y corregido sobre la base del documento presentado en el *Segundo Foro Latinoamericano* “Escenarios de la vida social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el Siglo XXI”, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Seman, Pablo (2009). “Culturas populares: lo imprescindible de la desfamiliarización”. En Revista *Naguaré*, Bogotá, N° 23.

Recepción: 23/09/2019

Aceptación: 29/05/2020